

# RUBEN DARIO FRANCISCO VALIENTE DOMINGO S. BOLIVAR

**PUBLICO GONZALEZ-RODAS**  
Profesor de McGill University  
Montreal

Marzo 30 de 1967

Señor Director  
Revista Conservadora  
del Pensamiento Centroamericano  
Managua, Nicaragua  
América Central

Estimado Señor Director:

Aprovecho esta para saludarle y desearle muchos éxitos en la dirección de la Revista Conservadora, de Managua encargada de unir espiritualmente a la opinión centroamericana, y quizás algún día, territorialmente, para completar el sueño de Darío y de Máximo Jerez.

He estado leyendo su Revista en Montreal, y he encontrado artículos de su interés. La nómina de colaboradores es excelente. Conozco personal a Mejía Sánchez desde 1955, cuando dictaba clases en la Universidad de Tulane en los Estados Unidos, como también a otros intelectuales y poetas, entre ellos a Octavio Robleto.

Aprovechando el centenario de Darío, he escrito varios artículos, uno de ellos se encuentra en manos del Director de la Revista Iberoamericana, y el otro en manos del Editor de la Revista Hispania. Espero para fines de este año tener un libro de unas 150 páginas sobre Rubén Darío y sus amigos colombianos. En la Revista del Instituto Caro y Cuervo, también aparecerá muy pronto uno de mis artículos, que trata sobre todo el léxico en el lenguaje del vate nicaragüense.

Me gustaría que su Revista publicara este artículo mío sobre la amistad de Darío con dos pintores colombianos. Le agradecería acusar recibo del artículo, como también su aprobación o no aprobación, ojalá lo más pronto posible. Si por algún motivo, no se publica, por favor envíemelo de nuevo a la dirección que aparece en esta carta.

Yo soy un profesor colombiano de 32 años de edad; terminé la licenciatura en Filosofía en mi país natal, Colombia. He hecho estudios graduados en Tulane, en la Universidad de Michigan en Ann Arbor, en la Universidad de Notre Dame, en la Universidad de Pittsburgh, en la Universidad Autónoma de México, etc. He sido profesor de la Universidad de Notre Dame, de la Universidad de Duquesne, de la McGill y además he ocupado el cargo de Decano de Humanidades en la Universidad Tecnológica de Pereira, en Colombia. Publiqué un libro en San Salvador en 1963 JARAGUA (estudio fonológico).

Esperando una respuesta satisfactoria, quedo enteramente a sus órdenes.

**PUBLICO GONZALEZ-RODAS**

Bajo este llamativo título (Darío-Valiente-Bolívar) queremos hacer unas ligeras observaciones sobre la amistad de Rubén Darío con dos pintores colombianos, con los cuales sostuvo correspondencia el vate nicaragüense, y a quienes conoció personalmente: a Valiente en Costa Rica, y a Bolívar en París.

Don Francisco Valiente, fotógrafo y médico homeópata, muy conocido en Cartagena de Indias y en Barranquilla, salió de su patria rumbo a Centro América, hospedándose en la agradable ciudad de San José de Costa Rica, allá por los años de 1891-1892, halagado quizás como tantos otros viajeros latinoamericanos por la belleza cautivadora de las mujeres de esta ciudad. Allí en este país centroamericano se dedicó a la pintura y a la fotografía, olvidándose de su carrera de galeno.

Darío que acababa de lograr la aprobación de su matrimonio con Rafaela Contreras Cañas ante los ojos de la iglesia católica, viaja a Costa Rica y en este país nace su primer hijo Rubén Darío Contreras. Allí el pintor Valiente y el vate de Nicaragua gozaron de una buena amistad y camaradería, y seguramente mientras su esposa se encontraba en cinta Darío aprovechaba de estos momentos para visitar al colombiano. Este último en testimonio de su admiración y amistad por Darío, le dedicó un retrato que Darío agradeció efusivamente con una carta, que dice así:

Diario del Comercio — Oficina 7 — Avenida O número 150 — Correo 403 — San José, Costa Rica.

Señor don Francisco Valiente T — Presente

Mi querido amigo:

He visto el admirable retrato que de mí has hecho. Decirte que eres un artista es una perogrullada, y decirte que estoy agradecido, es de más. Me encanta, sobre todo, el colorido, que estudias siempre con rara habilidad y comprensión.

**RUBEN DARIO**

Febrero de 1892

En una entrevista que le hiciera posteriormente Florez Bermúdez a Valiente, el pintor declara:

“Fuimos amigos en Costa Rica. El escribió muchas cosas en mi despacho. Por aquella época constituíamos en San José un grupo de amigos con Pío Biques, Uribe Restrepo, Soto Hall y otros” (1)

1) Crónicas de Florez Bermúdez: “Rubén Darío y Francisco Valiente”, El Estado, Santa Marta (Colombia), miércoles 12 de diciembre de 1923, pág. 2. De este mismo artículo he sacado la carta anterior.

Mas tarde, Darío le dedicó una composición al colombiano, que aunque deja mucho que desear en cuan-

to a valor literario o poético, es una prueba más de la amistad que los unía

### FRANCISCO VALIENTE

Artista de la luz, dominas  
y por la luz el pensamiento abarcas  
y sigues en las ondas argentinas  
las góndolas de amor las dulces barcas.

Nada se oculta a tu fulgor supremo  
la linda ama a quien amores canto,  
diría del bajel en que yo remo  
cuando da al aire su cerúleo manto

Su manto en que las perlas brillantan  
las ilusiones del amor dormidas,  
el pepló de armonía en donde cantan  
las estrellas del cielo desprendidas.

Antes el poder de la belleza ingente  
que como lumbre de los dioses arde,  
dichoso tú que firmas hoy Valiente,  
pues yo siempre firmaré Cobarde.

Como ya lo dije, esta composición tien mucho valor literario, y hasta puede parecer dudoso que estos versos hayan salido de la pluma del poeta de Azul. Para nosotros los colombianos, tiene valor sentimental. L. Hernández Posada, que visitó la casa de Valiente, asegura que el pintor guardaba esta composición con sumo cuidado, afirmando además, que Darío trató de pulir y arreglar este poema varias veces, como se puede apreciar en el original a puño y letra por el mismo Darío. Oigámosle:

**"Aparte el enorme valor de afecto que tiene para el doctor Valiente, este papel no posee más mérito que ser el original que salió de las manos del poeta, lleno de tachaduras, borrones y enmendaduras, estado de imaginación sucesivos que dan la sensación de sorprender al genio aquí, ajustando allá, limando más acá, tratando de componer con remiendo lo que le había resultado pedestre". (2)**

Cuando publica Cantos de Vida y Esperanza, Rubén Darío vuelve a acordarse del buen Paco, y esta vez sale un buen poema, digno de su pluma:

### L E D A

(A Francisco Valiente)

El cisne en al sombra parece de nieve;  
su pico es de ámbar, del alba al trasluz;  
el suave crepúsculo que pasa tan breve  
las cándidas alas sonora de luz.  
Y luego, en las ondas del lago azulado,  
después que la aurora perdió su arbol,  
las alas tendidas y el cuello enarcado,  
el cisne es de plata, bañado de sol.

2) L. Hernández Posada: "Autógrafos de Darío", La Epoca, Cartagena (Colombia), 18 de noviembre de 1921, pág. 2. De aquí he sacado también el poema primero

Tal, es, cuando esponja las plumas de seda,  
olímpico pájaro herido de amor,  
y viola en las linfas sonoras a Leda,  
buscando su pico los labios en flor.

Sus pira la bella desnuda y vencida,  
y en tanto que al aire sus quejas se van,  
del fondo verdoso de fronda tupida  
chispean turbados los ojos de Pan

Hernández Posada, agrega que hubo intimidad por parte de Darío con el colombiano:

**"Valiente me ha contado muchas anécdotas del gran poeta, algunas de ellas en relación con las dos composiciones de que me ocupo, otras de carácter tan secreto que no son para ser dichas en público, ni menos para ser escritas. Valiente me ha hablado de Darío íntimo, de como dejaba caer un reguero de versos por donde pasaba, como era cuando soñaba con "fábula, cuento, amor de conquista, de caballeros bravos, incas y sacerdotes prisioneros y esclavos, plumas de oro, audacia, esplendor", y como se tornaba en cambio, de escéptico cuando sentía "la nostalgia de un alma ebria de flores" y "el duelo de un corazón triste de fiestas" (3)**

Esto es todo lo referente a Francisco Valiente y a Rubén Darío. En cuanto a la amistad con Domingo S. Bolívar encontramos la primera pista, al leer una de las obras de otro buen amigo de Darío, Manuel Ugarte, en el capítulo "Los Hispano-Americanos en el "Salón", donde refiriéndose a las obras presentadas por los artistas de Iberoamérica en esta exposición parisiense, nos dice:

**"Un colombiano, Domingo S. Bolívar, expone un Tete de Christ, de mucho mérito". (4)**

Ugarte se refiere aquí a la Exposición de pintura de 1901, la cual inició su apertura ese año a la llegada de la primavera:

**"Este año hay cuatro Salones: el de la Sociéte de Beaux Arts, el de los Artistes francais, el de los Independants y, por último, el de los Refusés, creado recientemente a raíz de disentimiento y protesta que tuvieron alguna resonancia". (5)**

El número de artistas hispanoamericanos que toman parte en esta exposición no pasa de una veintena, y entre ellos hay representantes de Chile, Brasil, Perú, Venezuela, Colombia, Argentina, incluyendo entre ellos a dos mujeres. Para nuestro artículo, el único pintor que nos conviene citar, fuera de Bolívar, es el peruano Alberto Lynch, porque expone entonces "un retrato de la Condesa X, lleno de detalles delicados y rasgos finos", ó que Rubén Darío contempló en la exposición, y del que quizás más tarde se acordara en Río de Janeiro, cuando encontrándose en calidad de delegado de su

3) Hernández Posada, op. cit, pág. 2

4) Manuel Ugarte: Crónicas del Bulevar. París: Garnier Hermanos, pág. 191

5) Idem, pág. 166.

6) Idem, pag. 190.

país a la Tercera Conferencia Panamericana, recibe una suntuosa invitación de una rica persona de la ciudad ofreciéndole lujosa residencia en Rio durante su estadía en los meses de julio y agosto de 1906, y firmando con el enigmático nombre de la Condesa X. Quizás esta persona, de identidad desconocida hasta hoy, hubiese visitado también la Exposición de París de 1901, y de allí sacara su recuerdo para identificarse ante el poeta (7)

¿Quién era Domingo S Bolívar? Era otro de los andariegos hispanoamericanos de principios de siglo en París, donde había llegado, renunciando a su carrera musical y a su diploma de violinista del Conservatorio de Bogotá. En París, fue alumno de la Academia Julián en dibujo, y desde allí se lanzó a la pintura, logrando exponer un Cristo en esta Exposición de 1901. Parece ser que se encontraba en terribles dificultades económicas en París, pues lo poco que había ahorrado lo había perdido, como nos lo manifiesta en una carta que le escribe a su amigo el pintor mejicano Alfredo Ramos Martínez, para que intervenga delante de Darío y se publique algo sobre su obra artística:

**"Así llegado a París para permanecer cinco años y dedicarse exclusivamente a la Pintura por cuyo arte sentía una impulsión irresistible, fué robado por sus compatriotas, de los cuales había tenido confianza y les había depositado su dinero. Viéndose hoy sin recursos, cuando más lo necesitaba, se ve obligado a cortar sus estudios, su carrera y en una palabra sus aspiraciones". (8)**

Darío en esta época intimaba en París con un grupo de amigos pintores mejicanos: Enrique Guerra, Juan Tellez y sobre todo, Alfredo Ramos Martínez, este último le acompañó en París a ver el Museo Luxemburgo, el de Louvre, y a visitar las exposiciones y galerías importantes de la ciudad.

Rubén accediendo a las sugerencias de Ramos, amigo íntimo suyo con quien pasara más tarde en Mallorca el invierno de 1906 y la primavera de 1907, y que en 1910 le acompañaría en calidad de emisario oficial del régimen de Porfirio Díaz a su pronto regreso de México a la Habana, 9 publica un artículo en La Nación, refiriéndose al cuadro que expone S Domingo Bolívar en París.

Mas tarde, Domingo S Bolívar se dirige directamente a Rubén Darío desde Washington, en la siguiente forma:

**Washington Novbre. 7 de 1902**

**Muy estimado amigo:**

**He llegado a ésta hace cosa como de diez días; y que guayabos: aquí como allá y como en todas partes. Qué diablo de vida que ya no sé donde metérmela.**

**En fin, creo o quiero creer que tendré trabajo, y esto, si sucede, me hará pasar un tiempo distraído. La impresión de la capital no concuerda con la idea que tenemos de lo que debe ser una capital; pues**

7) Sobre este episodio de la Condesa X, véase Solórzano, o (Ildo Sol) Rubén Darío y las Mujeres. Nicaragua, 1947, pág. 124 y Oliver Belmás: Este otro Rubén Darío, Barcelona, 1960, págs. 44 a 50.

8) Antonio Oliver Belmás: Este otro Rubén Darío, pág. 247.

9) Véase Emilio Rodríguez-Demoizí: Rubén Darío y sus amigos dominicanos, donde nos dice "La dieron en la persona del pintor Ramos Martínez un noble emisario oficial, para que lo acompañara a Cuba". Bogotá, 1948 pág. 153.

su aspecto en conjunto es más bien el de un campo de distracción en donde los ricos (que no escasean) pasan la temporada del invierno en sus suntuosos palacios. La vida enormemente cara; hay una relación de franco a dólar que no es poco.

Entregué a Quesada y al Dr. García los libros; este mostró varios cuadros y apuntes de mérito: es muy aficionado, según comprendo, al arte.

Quesada ha quedado muy agradecido de lenvío y me ha pedido su dirección para escribirle.

Y Ud. que es de su vida? Se acabaron las enfermedades?

Me dará mucho placer una respuesta suaya

Un respetuoso saludo a la Sra

Su affmo s. s y amigo

**S. DOMINGO BOLIVAR**

**1417 "K" Str Washington (D. C.)**

En esta primera carta Bolívar se encuentra bastante desilusionado al haber tenido que abandonar sus estudios en París. Menciona además, haber cumplido con los encargos de Darío a sus amigos de Washington. En la segunda carta que le escribe al nicaragüense Bolívar acusa recibo de una carta de Darío:

**Sr Don Rubén Darío**

**Washington, 23 de enero 1903**

**My dear friend:**

**How are you?**

**Dígame: Hago progresos en el idioma yanki? Cuando me revea no me conocerá: tan yanki estoy.**

**Y bien; al cabo de buen tiempo y cuando penete sorprendido con su cariñosa carta. Celebro que haya salido a respirar nuevos aires porque a la verdad en París se asfixia uno de tiempo en tiempo. También me alegro saber que la patrona va bien.**

**La mía se fuñó, resulta que encontró un hijo de su comadre que la había conocido bebiendo cacao y a Dios demonios.. Pa mejor será**

**Vamos ahora con las yankis que por cierto qué frías y que de palo son: bonitas sí.**

**Le mando una colección de vistas de la villa; cuando cambie de residencia le enviaré más**

**He frecuentado al Dr. García Morón y qué buena persona que es, el y su familia. Allí hablamos con frecuencia mal de Ud.**

**Mucho me agrada la oferta de enviarme sus revistas. No lo olvide.**

**Quesada me recomienda recuerdos para Ud**

**Un cariñoso saludo a la chica y Ud. reciba un apretón de manos de su affmo.**

**BOLIVAR**

P D—Una molestia: si le es fácil conseguir el número de CARAS Y CARETAS y el de otro periódico que Ud me nombró y cuyo corresponsal en esa Ud me presentó, tenga la fineza de mandármelos. Le incluyo un artículo del Evening Star en que hablan de este pobre mentecato (10)

Esta fue la última carta que recibió Darío del pintor colombiano, a quien había recomendado altamente a sus amigos de Washington. Allí en la capital norteamericana nuestro pintor tuvo algunos éxitos: fuera de hacer el retrato del general Lawar, gobernador de Cuba, y de otros personajes, logró que un periódico norteamer-

10) Oliver Belmás, op. cit, pág. 247-249

icano publicara algo sobre su obra artística. Desafortunadamente, Bolívar iba completamente desilusionado, y al pasar de Washington a Nueva York hizo el gran viaje de los suicidas ingiriendo una fuerte dosis de cianuro de potasio, en la capital de lo grandioso y lo descomunal, que le recordara a Darío las impresiones tenidas por De Quincey y sus drogas famosas

Darío en CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA, recuerda también a Bolívar, el desdichado pintor colombiano, que en situaciones similares a las suyas no tuvo como él la fortuna de encontrar un Mecenas que lo favoreciera, que lo lanzara confiadamente a la ruta de los éxitos, como fue el caso de su entrevista con un ex-presidente colombiano, Rafael Núñez, que en 1893 le nombra Cónsul General de Colombia en Buenos Aires, un país que prácticamente no se sostenía ninguna clase de actividades comerciales con Argentina, y en cuya capital, apenas existía uno que otro ciudadano colombiano

Gracias a la ayuda dada por Colombia en la persona de Núñez, Darío en la Argentina logra encausar ordenadamente su inspiración y su vida artística:

**"Rubén encontró en la Argentina el país que necesitaba su ideal revolucionario. Vivió en Buenos Aires algún tiempo. Completó su personalidad. París no le dió personalidad. En cambio, cuando salió de la Argentina, para su segundo viaje a Europa, ya iba siendo un gran poeta. Europa no lo hizo. El fue a Europa hecho ya bajo el sol de América" (11)**

Quizás a recordar este episodio que le abriera las puertas de la popularidad a Darío, cuando su alma se encontraba destrozada a raíz de la muerte de su Stella, y ser el sabio consejo de Rafael Núñez, el que le abriera un derrotero definitivo al poeta joven; pensara en Bolívar y resolviese ayudarle en sus crónicas. Ahora en 1905, vuelve a evocar su memoria, esta vez, con características angustiosas. Hay aquí un léxico de angustia: "ciego, voy sin rumbo", "bajo tempestades y tormentas", "ciego y loco", "espinas sangrientas", "mundo amargo", "agonía", "33 penas" como bien lo podemos ver en este ritmo constante de este soneto polimétrico, que va a cerrar el libro con un grito de angustia en LO FATAL

## MELANCOLIA

(A Domingo Bolívar)

**Hermano, tú que tienes la luz, dame la mía  
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas  
Voy bajo tempestades y tormentas  
ciego de ensueño y loco de armonía.**

**Ese es mi mal. Soñar. La poesía  
en la camisa férrea de mil puntas cruentas  
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas  
dejan caer las gotas de mi melancolía.**

**Y así, voy, ciego y loco, por este mundo amargo;**

**a veces me parece que el camino es muy largo,  
y a veces que es muy corto...**

**Y en este titubeo de aliento y agonía,  
carga lleno de penas lo que apenas soporto  
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?**

Si comparamos los dos poemas principales de este estudio (Leda y Melancolía), observamos dos vivencias, dos modos de sentir distintos, dos amistades diferentes, evocaciones diversas: Leda, dedicado a Francisco Valiente, señala una evocación de tiempos bellos para Darío, al lado de la mujer que más estimó en su vida, de la Stella que recordara al pisar tierra neoyorkina haciéndola compañera de la otra gran amiga del bardo neoyorkino, Poe, La Leonora. Aquí encontramos a Darío en plena juventud, 24 años, rodeado de mujeres bellas, de su esposa y de buenos amigos. Por ello este poema encaja en "el sector de la poesía sensualista y neohelénica de Darío, y nos ofrecen al cisne en función de amante de Leda" (12)

El soneto Melancolía, es una especie de polo opuesto de la personalidad de Darío, de tono desesperado y lleno de angustia, como LO FATAL. El verso "a veces me parece que el camino es muy largo" recuerda unas líneas de la primera carta de Bolívar "Qué diablo de vida que ya no sé donde metérmela" y seguidamente que el gran vate nicaragüense piensa al escribir este soneto en otros amigos suyos, que en una noche tardía, pusieron fin al destino de su melancolía, como fueron el Presidente Balmaceda de Chile, el colega eminente de su generación modernista, José Asunción Silva, y el pobre pintor Domingo S. Bolívar, que fracasó al no tener la suerte de encontrar una sombra protectora que lo orientase en la dura y cruel lucha por la vida

Finalmente conviene notar la presencia de Colombia en el libro más importante de Darío, Cantos de Vida y Esperanza, en el cual hay tres poemas que indican tres estados de ánimo del gran bardo nicaragüense al recordar a sus amigos colombianos. Al descomponer esta trilogía, tenemos que hubo en la vida amistosa de Darío; un Paco Valiente que le recordaba la atmósfera agradable y sensual de su vigorosa juventud que disfrutara en San José con su Stella adorada y sus buenos amigos; segundo, que su breve amistad con Domingo Bolívar, el pintor que no pudo encontrar la brújula de su vida explotando en la gran Cosmópolis, lo asociaba con aquellos años de desesperación después de la pérdida de su buena esposa Rafael Contreras, y de nefasta política en su patria; y tercero, en la persona de Rafael Núñez, ya muerto, vió el poeta al ángel tutelar, que gracias a su ayuda oportuna, lo salvó posiblemente de un gran desastre, para que viviera eternamente en el mundo poético de América Latina, como el más grande entre los grandes renovadores de idioma español. Por eso a la memoria de Núñez, encontramos también un poema, especie de última ofrenda floral ante la tumba de su gran benefactor Suramericano

11) Rodríguez-Demorizi: op. Demorizi: op. cit., pág. 148.

12) Pedro Salinas. Literatura española siglo XX. México, 1949, págs. 52-53.